

El legado del

ZIKA

en Colombia



En octubre de 2015 cuando comenzó la epidemia del zika en Colombia, todavía no se conocían los efectos del virus en el desarrollo neurológico de los niños. Era muy poco lo que se sabía sobre el virus en todo el continente latinoamericano. Países como Colombia, a través de los esfuerzos institucionales del Ministerio de Salud en conjunto con el Instituto Nacional de Salud, acababan de enfrentarse a la epidemia del Chicungunya y debían nuevamente alistarse para los desafíos que consigo traía un virus como el Zika.

Era el comienzo de la fase epidémica de este virus, cada semana en promedio eran notificados entre 20 a 750 casos semanalmente. El INS inicia entonces su preparación para contener esta epidemia con la búsqueda del virus en sueros de pacientes con posible Dengue, y

de forma inmediata se iniciaron capacitaciones intensivas en todos los departamentos y se impartieron directrices de vigilancia intensificada en todos los servicios de salud.



Avanzaba la epidemia y en diciembre de ese mismo año, el mundo conoció de una posible asociación entre el recién llegado virus y el aumento de defectos congénitos, principalmente microcefalia.



Ante esta situación, Colombia activó la vigilancia intensificada y distintas medidas de prevención con el seguimiento estricto de todas las mujeres en gestación que tuvieran cualquier síndrome compatible con infección por el virus del Zika. Se necesitaba garantizar un adecuado diagnóstico, además de soporte social y oportuna atención a las afectadas, que fueron en total durante la epidemia 18.117 mujeres gestantes.



Con este seguimiento, se pudo también medir la probabilidad promedio de ocurrencia de defectos congénitos, definir un espectro de los daños que el virus causaba y establecer por primera vez en el mundo la presencia del virus del Zika en tejido ocular, lo que permitió definir las directrices para realizar un seguimiento visual de los niños infectados durante la gestación en la ruta de atención.

“Tras los esfuerzos de investigación que hemos adelantado desde el INS y a la par con centros de investigación internacionales y nacionales, además del apoyo continuo de las Secretarías de Salud, hoy podemos hablar del síndrome de Zika congénito. Estamos ante nuevos retos para la ciencia y debemos seguir trabajando en obtener nuevas respuestas”, dice Martha Ospina, directora del INS.

Hoy, Colombia no solo tiene las cifras de una epidemia que alcanzó a impactar a 101.825 personas que contrajeron la infección, también tiene los efectos sociales de una generación de 318 niños que nacieron con defectos congénitos del sistema nervioso central asociados al ZIKA.

Además, el país es el primero en la región en hacer seguimiento a estos niños nacidos durante y después de la epidemia del Zika. Investigadores del Instituto Nacional de Salud en asocio con investigadores de la Sociedad Colombiana de Oftalmología, la Sociedad Colombiana de Neurología y del Centro para el Control y Prevención de Enfermedades (CDC) trabajan desde hace dos años reconstruyendo la historia natural de la enfermedad, realizando seguimiento a las secuelas del Zika en el desarrollo neurológico de los niños con o sin daño aparente.

Marcela Mercado, Investigadora del INS, a cargo de los proyectos de investigación, cuenta cómo ha sido este trabajo: “paralelo a los esfuerzos del programa de vigilancia intensificada en el país, escogimos las ciudades de Barranquilla, Cúcuta y Cali, en las cuales se notificaron el mayor número de casos en gestantes infectadas con el virus, para hacer un seguimiento especial del embarazo, del parto y del bebé hasta los dos años de edad. Esto con el fin de determinar las probabilidades específicas del virus de causar defectos congénitos en cada una de los trimestres de gestación y después del nacimiento. Probabilidades hasta ese momento desconocidas, sobre todo, las relacionada con el daño después de nacer”.

“el país es el primero en la región en hacer seguimiento a estos niños nacidos durante y después de la epidemia del Zika”

Ese seguimiento especial a los bebés con Síndrome Congénito de Zika (SCZ) se está realizando periódicamente en las ciudades de Neiva y Barranquilla donde se han llevado a cabo ocho brigadas de salud en las que participaron un grupo multidisciplinario de especialistas (pediatras, neuropediatras, oftalmólogos, enfermeras, epidemiólogos, psicólogos y terapeutas entre otros) quienes evaluaron en cada visita el estado de salud y desarrollo de los bebés. Las brigadas se realizaron con recursos propios del INS, con tecnología de punta para este tipo de seguimiento, lo que implicó la compra de equipos especializados, uno de estos inexistente en el país, como es el caso del examen de retinoscopia indirecta mediante el uso del equipo Retcamp, examen que se ha definido a nivel mundial como gold estándar para evaluar el daño ocular producido por el ZIKV.

María Fernanda Neiva, neuropediatra, vicepresidente de la Sociedad Colombiana de Neurología, quien hace parte del equipo de especialistas de

las brigadas, habla sobre las implicaciones del Zika congénito: “desde el punto de vista clínico, se observa en los niños discapacidades de tipo cognitivo, motor, de lenguaje, visual, entre otras. Se trata

de niños que en una etapa muy temprana han visto afectado seriamente su neurodesarrollo, son pacientes en los que hay que acompañar a las familias dado que el cuidador debe enfrentarse a una serie de situaciones que no son fáciles de manejar”.

Además del beneficio derivado del seguimiento clínico

que el INS realiza junto a especialistas en oftalmología y neuropediatría a estos bebés. Se han tejido también lazos de amistad y colaboración entre las madres que hacen parte del grupo de seguimiento. Ellas han tenido oportunidad para aprender sobre la enfermedad de sus hijos y desarrollar herramientas para el manejo de la misma.

Durante las visitas, las madres además de ser atendidas preferencialmente por los especialistas y de

“...paralelo a los esfuerzos del programa de vigilancia intensificada en el país, escogimos las ciudades de Barranquilla, Cúcuta y Cali, en las cuales se notificaron el mayor número de casos en gestantes infectadas con el virus, para hacer un seguimiento especial del embarazo, del parto y del bebé hasta los dos años de edad...”



recibir exámenes especializados para sus bebés, tienen la oportunidad de compartir su experiencia personal con otras familias, incluso de ciudades diferentes a Neiva o Barranquilla. Las brigadas de salud en las que las secretarías de salud participaron activamente, contribuyen también a la verificación del cumplimiento en la prestación de los servicios requeridos por estos bebés por parte de las EPS, fuera de las prestaciones recibidas en la jornada.

Las madres afectadas, tienen edades entre los 25 y 34 años de edad, fueron infectadas durante el primer trimestre del embarazo. Algunas de ellas diagnosticadas tardíamente con microcefalia, razón por la cual no accedieron a la opción de terminación de su embarazo; otras por razones distintas, motivaciones personales o creencias se negaron a abortar.

Como es el caso de Yesica Valencia, que se enteró de su diagnóstico del Zika durante los primeros

dos meses de gestación y toma la decisión con su esposo de recibir el bebé, “en noviembre se nos da la oportunidad de ser papás, era algo que habíamos deseado mucho y cuando recibí la noticia de

que mi hija venía con microcefalia, decidimos recibirla así, ella es un regalo de Dios para nosotros”.

Con Yésica, son muchas otras las madres, que con resiliencia y empeño han decidido mantenerse unidas a través

de la fundación “Milagros de Dios – Niños del Zika”, creada a finales de 2017 en la ciudad de Neiva. Es a través de estos lazos de solidaridad y motivadas por el deseo de ayudarse mutuamente, que estas mamás se han unido para ser reconocidas como madres de niños con microcefalia, para que sus voces no se olviden, para recordar los efectos devastadores de esta epidemia que ha dejado serias secuelas en una generación de niños colombianos, que hoy son conocidos como los hijos de la epidemia del Zika.

“Además del beneficio derivado del seguimiento clínico que el INS realiza junto a especialistas en oftalmología y neuropediatría a estos bebés. Se han tejido también lazos de amistad y colaboración entre las madres que hacen parte del grupo de seguimiento...”

